

CAP 5

CONOZCA

LOS PROFETAS
MENORES

Ralph Earle

Cinco

SOFONIAS y HAGGEO

A. Sofonías—Cuando Dios Invade el Escenario Humano

Nombre: “El protegido u ocultado de Jehová.”

Hogar: Probablemente Jerusalén.

Fecha: Alrededor del 625 A.C.

Lugar de su ministerio: Judá.

División del Libro:

- I. Castigo Sobre Judá (capítulo 1).
- II. Castigo Sobre las Naciones Extranjeras (2:1—3:7).
- III. Salvación del Remanente (3:8-20).

Versículos sobresalientes para memorizar: 2:3; 3:17.

¡Silencio! “Calla en la presencia de Jehová.” ¡Escucha! “Porque el día de Jehová está cercano.”

Con estas palabras en el séptimo versículo de su libro, el profeta anuncia el corazón de su mensaje. Sofonías tiene un solo tema: el día de Jehová.

El sonido de su primera declaración es como el toque de la trompeta. “Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice Jehová.”

¿Qué? ¿Hablas en serio?

Sí señor, hablo en serio. “Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Jehová” (1:3).

Seguramente te refieres a los paganos y a las naciones gentiles.

No. Me refiero a la nación de mi pueblo: “Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalén.”

Pero, ¿por qué? ¿Qué pasa?

1. LA ADORACION DE BAAL

Sencillamente esto: mi pueblo se ha vuelto pagano. Adora a ídolos paganos y a los astros del cielo. Me ha abandonado y ha abrazado la idolatría. Observa tú cuidadosamente los registros:

Exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los Chemarim con los sacerdotes; y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; y a los que se inclinan jurando por su rey; y a los que tornan atrás de en pos de Jehová; y a los que no buscaron a Jehová, ni preguntaron por él (1:4-6).

¡Qué cuadro! ¡El pueblo de Dios! ¡Y en la ciudad santa! Sus cuerpos tan cerca del santuario

sacrosanto y sus corazones tan llenos de pecado. Con razón Dios tuvo que hacer algo.

Baal... qué de memorias provocaba ese nombre. Los israelitas establecieron contacto con la adoración de Baal cuando entraron en Canaán. La perversa Jezabel inició la adoración de Baal en el reino de Israel, al norte. Su hija Atalia quiso imponer su culto en el reino del sur, el de Judá, y Elías desafió en una ocasión a Baal en el monte Carmelo, dando lugar a una de las escenas más grandiosas de la historia sagrada. Jehú destruyó a Jezabel y a los adoradores de Baal, pero el culto sobrevivió en ambos reinos y fue una de las causas de la cautividad.

Una de las características más desventuradas de la adoración de Baal era sus ritos inmorales. A Baal se le consideraba el dios de la fertilidad, y en sus templos y altos había prostitutas sagradas quienes eran usadas para los ritos religiosos de la reproducción. Moralmente, el baalismo era degradante en grado sumo. Por esa razón los profetas de Dios lo atacaron duramente. Amenazaba destruir la fibra moral de la nación. Evidentemente, los Chemarim eran los sacerdotes idólatras de Baal.

2. OTRAS IDOLATRIAS

Algunos de los habitantes de Jerusalén se postraban sobre los techos de sus casas y adoraban al sol, la luna y las estrellas. Aunque era un tipo de religión más elevado en muchos sentidos, que la adoración de Baal, de cualquiera manera rehusaba al Creador la adoración que le correspondía.

Otras personas juraban en nombre de Milcom, o Moloch, el dios de los amonitas. La característica horripilante de la adoración de Moloch era la quema de los niños. La ley de Moisés prohibía estrictamente tal práctica en todo israelita, diciendo: “No des de tu simiente para hacerla pasar por el fuego a Moloch” (Levítico 18:21). Sin embargo, aquí estaban los hebreos adorando aún a este repugnante dios pagano.

Dios tiene una respuesta a todo esto. Por medio de su profeta anuncia que “el día de Jehová está cercano.” El castigará a los príncipes y a los líderes de la rebelión en contra de El. La mención de los príncipes es muy significativa si tomamos en cuenta el hecho de que Sofonías mismo era biznieto de Ezequías, probablemente el famoso rey hebreo (1: 1).

3. EL CASTIGO DE JERUSALEN

En seguida encontramos una excelente descripción de lo que sucedería en Jerusalén cuando se realizara la invasión divina.

*Habrá voz de clamor
Procedente de la puerta del Pescado,
Y un aullido de la ciudad segunda,
Y un gran crujido desde las colinas.
Aullad, oh habitantes del Mortero,
Porque toda la gente traficante está callada.*

(1: 10-11, V.M.).

Muy vívido es el cuadro que se nos da de Jerusalén. La Puerta del Pescado era, evidentemente, una extensión del barrio residencial donde vivían los ricos, como lo era también la ciudad segunda. Entre ellos se encontraba Mactes con sus mercados y enjambre de mercaderes. El profeta describe los alaridos de angustia de estos grupos, cuando cae sobre ellos la vara iracunda de Dios.

Pero la visitación divina no será un asunto superficial. En una de las figuras más sobresalientes de todos los escritos proféticos, Sofonías describe a Dios recorriendo las calles de Jerusalén con lámparas, buscando el pecado. Nos recuerda a Diógenes recorriendo las calles de Atenas, al mediodía, con una lámpara encendida en su mano. Sólo que el objeto de la búsqueda es distinto. Diógenes dijo que andaba en busca de un hombre honrado. Dios andaba en Jerusalén a caza de los impíos para descubrirlos y castigarlos.

Los habitantes de Jerusalén, contra los cuales Dios tenía un pleito especial, eran aquellos que se describen como “sentados sobre sus heces.” La figura es del vino que se deja reposar demasiado sobre su sedimento, hasta que se echa a perder. En otras palabras, el profeta se refería a los indiferentes, a los descuidados, a los que decían: “No importa cómo nos comportemos, de cualquier manera Dios no nos hará nada.”

Pero Dios no pierde tiempo en decirles que El está por hacer algo, algo drástico. Sus bienes serán atrapados como botín de guerra, y sus propiedades destruidas. Sus hogares quedarán desiertos y sus viñas abandonadas.

4. EL DIA DE JEHOVA

Y entonces viene la descripción notable de Sofonías del día de Jehová (1: 14-18). Primero recalca su inminencia: “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso.”

a. *El Día Está Cercano.* El día de Jehová está siempre cercano. Siempre que una persona olvida a Dios— lo que sucede en todas las generaciones—es de esperarse el castigo. No siempre viene de inmediato, pero la justicia divina es inescapable.

¿Cómo es el día de Jehová? No se nos deja en duda alguna. En términos sobrecargados de asolamiento y amenazantes como tormenta, el profeta proclama el día de Jehová.

*Día de ira es aquel día;
Día de apretura y de angustia,
Día de devastación y desolación,
Día de tinieblas y de espesa oscuridad,
Día de nubes y de densas tinieblas.*

(1:15, V.M.).

Es interesante observar que las dos últimas expresiones ocurren también en Joel 2:2. También Joel, como Sofonías, las precede con un aviso de que “viene el día de Jehová, porque está cercano.” Ambos profetas estaban poseídos por el sentido de la inminencia del día del Señor. Ambos declaran que es un día de ruina y destrucción, de muerte y asolamiento, de tinieblas y angustia. No pintaron estos hombres con luces de esperanza el cercano día de Jehová.

¿Cómo aparecerá este día? En el caso de Judá vendría como una invasión enemiga. Un día “de trompeta y de algarazas.”

b. *Un Día de Castigo.* Tan terribles serán los tiempos, que los hombres “andarán como ciegos,” tropezando y cayendo en las tinieblas creadas por su propia desobediencia. La muerte los alcanzará en la matanza general, hasta que “la sangre de ellos será derramada como polvo.”

Los ricos no podrán comprar su libramiento, “ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Jehová.” Dios no acepta cohecho.

El día de Jehová, tal y como se describe aquí y en todos los profetas, es el día de castigo divino. Es el día cuando Dios toma en sus manos los asuntos, cuando el día del hombre queda arrumbado, cuando lo eterno invade lo temporal, cuando lo infinito interrumpe lo finito. Es “el día de la ira de Jehová” en contra del pecado.

e. Más de un Día de Jehová. Ese día ha venido muchas veces y sigue viniendo. A menudo parece distante, sin embargo, siempre está a la mano. Cada generación ha visto algún día de Jehová, cuando Dios visitó y castigó. La destrucción de Jerusalén en el día de Jeremías y en el año 70 D.C., puede identificarse con el día de Jehová. Y también podríamos llamar así al día en que Sodoma y Gomorra fueron destruidas, y aquel otro cuando Pompeya quedó sepultada. La causa fue la misma en todas las ocasiones—el pecado del hombre. Dios es magnánimo, más allá de toda comprensión humana. Pero si El ignorara el pecado, la justicia del universo se vendería por los suelos. Porque Dios es santo, y justo, y recto, su naturaleza misma demanda que haga cuentas con el pecado.

Esas maneras de pensar sentimentales y delicadas sobre el pecado, nos dejan hundidos en el lodo y la miseria, la ruina y la bajeza de un mundo sin Dios. Necesitamos capturar de nuevo el profundo sentido que el profeta tenía sobre lo terrible del pecado. Sus severas palabras en contra de la injusticia abrieron el camino para que el espíritu humano se elevara a mayores alturas. Nuestra religión nunca será más poderosa que nuestra actitud en contra del pecado.

5. UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

El segundo capítulo de Sofonías se abre con un ruego en favor del arrepentimiento. El tercer versículo es uno de los pasajes más bellos en todo el libro: “Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre: quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová” (2:3).

El nombre Sofonías significa “protegido de Jehová.” Puede reflejar el hecho de que sus devotos padres hayan sido amenazados durante el largo reinado del impío Manasés. Sofonías nació durante el reinado de este monarca.

Comenzando con el verso cuatro, y a través del resto del capítulo dos, el profeta se dirige a los países circunvecinos. Primero profetiza la destrucción de las grandes ciudades filisteas. Habían de ser assoladas.

6. FECHA DEL LIBRO

Esto nos trae al asunto de la fecha de la profecía de Sofonías. En el primer versículo que sirve como encabezado del libro se nos dice que la palabra de Jehová vino a él en los días de Josías, rey de Judá. Josías reinó del 639 al 609 A.C.

Parece que los scythas invadieron la región costera de Palestina incluyendo Filistea, entre el 630 y el 624 A.C. Casi todos los eruditos sitúan el libro de Sofonías alrededor del 625 A.C., poco antes de las reformas de Josías, iniciadas en el 621 A.C. De manera que es muy probable que Sofonías estuviera prediciendo la invasión scytha de la tierra de los filisteos. De no ser así, entonces la referencia fue a la próxima invasión caldea.

Los primeros siete versículos del capítulo tres continúan los mensajes sobre las naciones. Los versos ocho al trece prometen que un remanente de Israel se salvará. “Ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los espante” (v. 13).

7. EL GOZO DE DIOS EN SU PUEBLO

Los versículos 14-20 tienen un tono distinto del resto del libro. Se incita a Sión a cantar, a regocijarse y a alegrarse. Dios, su Rey verdadero, está en medio de ella y la protegerá.

El versículo más hermoso en todo el libro se encuentra en 3: 17—”Jehová en medio de ti, poderoso, el salvará; gozarás sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.”

El versículo describe lo que Alexander Maclaren ha llamado atinadamente, “La alegría de Dios.” La comunión entre Dios y sus hijos significa gozo mutuo. ¡Qué privilegio producir gozo en el corazón de Dios! ¡Cómo debiéramos buscar los momentos de tranquila soledad con Dios, cuando nuestros espíritus se inspiran y elevan, y Dios mismo se regocija al tener comunión con nosotros!

Los últimos tres versículos hablan especialmente de la restauración de Judá de la cautividad. Obviamente, la primera aplicación es al retorno de Babilonia. Pero las palabras ven más allá del período de la postrestauración. “Os daré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra.”

Solamente en Cristo encuentra cumplimiento esta promesa. Esto es verdad también de muchas otras promesas del Antiguo Testamento. Puede verse en la historia un cumplimiento parcial e imperfecto, pero sólo Cristo es el cumplimiento de la esperanza humana y las profecías. ¡Qué privilegio tan grande tenerle en nuestros corazones, cumpliendo todas las “preciosas y grandísimas promesas” de la Palabra de Dios! Jamás podremos exagerar todo lo que Cristo significa para nosotros.

B. Hageo—Un Hombre de Acción Inspirada

Nombre: “festivo” (posiblemente haya nacido en un día de fiesta).

Fecha: 520 A.C. (septiembre—diciembre).

Lugar de su ministerio: Jerusalén.

División del Libro:

- I. Exhortación a Reanudar la Construcción (1: 1-11).
- II. Iniciación de los Trabajos (1:12-15).
- III. Estímulo para los Constructores (2:1-9).
- IV. Contaminación de los Inmundos (2:10-19).
- V. Exaltación de Zorobabel (2:20-23).

Versículos sobresalientes para memorizar: 1:7; 2: 7.

Era septiembre del 520 A.C. Las calles de Jerusalén se apretaban ya con las muchedumbres que habían acudido a la fiesta de la nueva luna.

El corazón del pueblo estaba embargado por distintos sentimientos. Había sido un mal año para las cosechas. La sequía y la ausencia de rocío habían dejado el suelo seco y abierto. Con grandes esperanzas habían trabajado la tierra durante la primavera, sembrando gran cantidad de semilla con el anhelo de tener un buen año.

Pero las lluvias de primavera nunca llegaron. Las plantas se marchitaron, los olivares y las viñas

estaban casi sin fruta. La gente acudió a adorar en Jerusalén con bolsillos vacíos y corazones entristecidos. La decepción y el desaliento se leían fácilmente en los rostros.

Pero, ¿qué los atraía? La ciudad destruida había sido reparada tan solo en parte. Las murallas permanecían casi todas en ruinas. Y ¿el templo? Sus esplendores eran tan solo un recuerdo inquietante en la memoria de los más ancianos. Era como si la, Jerusalén que había sido, jamás volvería a ser.

Junto al rudo altar, sin techo protector, estaban tres varones observando la multitud apretujada. Tino de ellos era Zorobabel, el gobernador de Judá. El otro era Josué, el sumo sacerdote, y el tercero era Haggeo, el profeta.

Súbitamente, Haggeo se volvió a sus dos compañeros. “Jehová de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aún venido el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.”

Alrededor de dieciséis años antes, el primer grupo de cautivos había regresado de Babilonia como resultado del decreto de Ciro. Ese edicto, registrado en la última parte del Segundo Libro de las Crónicas y en la primera parte de Esdras, estipulaba que el templo debería reconstruirse. En el registro más detallado que nos da Esdras, se menciona tres veces que la reconstrucción de la Casa de Dios en Jerusalén era el propósito central del decreto.

Pero ¿qué sucedió? Los pocos que regresaron limpiaron de ruinas el sitio y atacaron la empresa de reconstruir el templo. Primero limpiaron lo suficiente de escombros como para poder sentar el altar del sacrificio y celebrar la fiesta de los Tabernáculos (Esdras 3:1-4). Esto aconteció en el otoño. Y en la primavera siguiente se lanzaron a trabajar, propuestos a edificar la casa del Señor.

Mas había sido una tarea desalentadora. Cuando se terminaron los cimientos celebraron una gran fiesta (Esdras 3:10-13). Mientras unos gritaban de gozo, otros lloraban al reconocer que este segundo templo apenas si podría ser un sustituto muy pobre al glorioso edificio que Salomón había levantado.

Los meses pasaron y se volvieron años. El aburrimiento y la inercia se combinaron con las amenazas de los opositoristas para detener por completo las manos de los obreros. En el 520, el templo todavía estaba sin reconstruir. De pronto, sobre el ruido del movimiento humano una voz se dejó oír, “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de morar en vuestras casas enmaderadas, y esta casa está desierta?” (1: 4).

Sorprendido, el pueblo se volvió para ver junto al altar a un profeta con su rostro encendido por el mensaje urgente de Dios. Y cuando todos guardaron silencio, los labios de Haggeo se abrieron de nuevo: “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos; pensad bien sobre vuestros caminos” (1: 5).

1. EL PRIMER MENSAJE (1: 1-11)

Dólares Para Mí y Céntimos Para Dios

“Pensad bien sobre vuestros caminos.” Este fue el grito de guerra del profeta. “Sembráis mucho, y encerráis poco... En trazo horadado.”

Bien que sabían ellos todo esto, pero, ¿qué iban a hacer?

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos. Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré honrado, ha dicho Jehová.”

¿Por qué sufrían adversidad en lugar de disfrutar prosperidad? La respuesta era sencilla: “Buscáis

mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y soplo en ello. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.”

¿Conque esa era la razón? ¿Esa era la explicación de la sequía y las mañanas sin rocío, de los campos sin grano y las huertas sin fruta? Bueno, pues en ese caso, ¡hagamos algo! “Amén,” dijeron Zorobabel y Josué, y todo el resto del pueblo. Ya estaban hartos de la maldición de Dios. Ahora estaban listos para hacer algo con el fin de obtener su bendición.

Tan pronto como el profeta notó la buena disposición y obediencia, entregó un nuevo mensaje de consuelo y estímulo. “Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová, al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Jehová.” ¡Qué excelente modelo para los predicadores—el mensajero del Señor presentando el mensaje del Señor!

2. LA RESPUESTA DEL PUEBLO (1: 12-15)

De Regreso al Trabajo

¿Qué cosa fue la que provocó la acción en lugar de la inercia? “Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel... y el espíritu de Josué... y el espíritu de todo el resto del pueblo.” Cuando la gente está despierta, se mueve.

De manera que el pueblo se entregó a la obra con todo empeño. A las tres semanas de que Hageo había empezado a profetizar (1: 15), la obra de reconstrucción estaba en plena actividad.

Cuando las paredes comenzaron a levantarse, el corazón de los obreros se llenó de orgullo y decepción al mismo tiempo. ¡Qué maravilloso sería tener de nuevo un santuario para adorar! Pero ¡cuán pobre se vería en comparación con el gran templo de Salomón!

3. EL SEGUNDO MENSAJE (2:1-9)

La Gloria Depende del Espíritu, no del Tamaño

El Señor envió entonces otro mensaje al pueblo por medio de su profeta. Fue en octubre del 520 A.C., cuando se proclamó este segundo oráculo. El pueblo se hallaba reunido para la fiesta de los Tabernáculos.

Algunos de los presentes habían visto el templo de Salomón (2:3), el cual había sido destruido apenas 66 años antes. Ahora eran ancianos, pero tenían memorias imborrables del antiguo esplendor. ¡Cuán lastimosa sería la comparación de este nuevo templo con aquél!

Mas ellos no habrían de debilitar las manos de los albañiles. “Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová, esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, gran sacerdote; y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y obrad: Porque yo soy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos” (2:4). El privilegio de los hijos de Dios a través de las edades es compartir con El la obra de reconstruir su templo.

Enseguida viene una profecía atrevida (2:9), en vista de las perspectivas actuales del nuevo templo “la gloria de aquesta casa postrera será mayor que la de la primera.” O como lo dicen algunos traductores modernos: “La gloria futura de esta casa será mayor que la anterior.” Esta traducción no es tan asombrosa como la primera, pero aun ella requería un gran paso de fe de parte del profeta, pues tan pobre y pequeña en número así era la gente. Y, ¿cómo vendrá esta gloria mayor? El versículo siete nos da la respuesta: “Y haré temblar a todas las gentes, y vendrá el Deseado de todas las gentes; y henchiré esta casa de gloria, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

La mayor gloria vendrá cuando “un mayor Salomón” apareciere. Cristo fue el cumplimiento de esta profecía. Esta ha sido la interpretación de la iglesia cristiana desde el principio. Cuando Jerónimo tradujo la Vulgata, lo hizo evidente; es más, él aprendió esto de sus mentores judíos, porque algunos de los rabinos judíos aplicaban este pasaje al Mesías.

Algunos eruditos modernos han llamado la atención al hecho de que el término traducido como “Deseado,” va acompañado de un verbo en plural. Las naciones, estremecidas por los castigos de Dios; traerán sus “tesoros” para embellecer la casa del Señor. Una versión traduce: “cosas preciosas” que es una traducción exacta del original hebreo.

Es difícil llegar a una interpretación dogmática de este pasaje. Adam Clarke discute el problema y concluye que la referencia al oro y la plata en el siguiente versículo, está de acuerdo con el punto de vista más lógico de que las naciones traerán sus “cosas deseables” para glorificar la casa del Señor. Dice: “No veo cómo puedan aplicarse las palabras a Cristo Jesús.”

Como punto de vista opuesto, es interesante notar que Raymond Calkins, un prominente predicador de nuestros días, dice que aun en la nueva traducción este pasaje “pierde muy poco de su significado mesiánico.” En esto estamos de acuerdo. Es muy cierto que los deseos más profundos y las aspiraciones más elevadas de todas las naciones se cumplen en Cristo, y sólo en Él.

El tercer y cuarto mensajes se presentan el mismo día, en diciembre de 520 A.C. Exactamente tres meses habían transcurrido desde que el pueblo, en obediencia al mandato de Dios, por medio del profeta, se había lanzado a la tarea de restaurar el templo. ¿Por qué no había recompensado Dios su trabajo?

4. EL TERCER MENSAJE (2:10-19)

El Contagio del Mal

Dios envió otro mensaje para responder a sus interrogaciones internas. Su tema fue la contaminación de los inmundos. El profeta señaló que si bien es cierto que una cosa o persona limpia se vuelve inmunda al entrar en contacto con la inmundicia, no sucede así a la inversa. Es una de las lecciones obvias de la vida. Una manzana buena no hará buena a la caja más pequeña llena de manzanas podridas. Pero una manzana podrida, si se le deja el suficiente tiempo, echará a perder todo un barril de manzanas buenas. Una persona enferma no se alivia por entrar en contacto con una persona sana, pero una persona sana puede fácilmente contraer la enfermedad si establece contacto con una persona infectada.

La gente había esperado que la restauración del ritual los haría santos. Pero el profeta quería que vieran que su pecado ya tenía mucho tiempo y requería un tratamiento más drástico para ser limpiado. Su peor pecado era el de no querer arrepentirse (2:17).

Dos veces en el versículo dieciocho el profeta llama al pueblo a “poner” el corazón, es decir, a reconsiderar. Está muy bien traducido, “Poned ahora vuestro corazón.” Todos los avivamientos verdaderos han principiado cuando la gente se ha detenido y ha reconsiderado sus caminos.

Los cautivos que regresaban de Babilonia se preguntaban por qué Dios no había comenzado a prosperarlos por su obediencia a reconstruir el templo. El profeta tuvo una palabra de estímulo de parte del Señor: “Desde aqueste día daré bendición” (2:19). Su actitud diferente no había pasado desapercibida.

5. EL CUARTO MENSAJE (2:20-23)

Después del Alboroto—Paz

El mismo día Dios habló de nuevo por medio de su mensajero. Este mensaje estaba dirigido especialmente a Zorobabel, el gobernador. Su perspectiva es mesiánica y su forma es apocalíptica. Dios dice que sacudirá a las naciones y aniquilará su poderío. Entonces tomará a Zorobabel y lo asentará como su escogido. Aquí encontramos otro vistazo clarísimo del Mesías.

La época de Haggeo se distinguió por un sacudimiento general de las naciones al cual él se refiere cuando menos cuatro veces (2:6, 7, 21, 22). Al asesinato de Cambises en el año 522 A.C., el sucesor de Ciro, siguió una era de disturbios. Un usurpador trató de apoderarse del trono, pero fue asesinado a los pocos meses. Cuando Darío tomó el trono, en ese mismo año, tuvo que sostener una batalla tras otra para establecer su dominio sobre las distintas naciones que integraban el imperio persa.

Podemos ver un buen paralelo en nuestros días, en el sacudimiento de naciones y gobiernos nacionales. Es en tales tiempos que hacemos bien en elevar nuestros ojos con una esperanza renovada del Mesías. Es probable que el Príncipe de Paz no venga tan pronto como quisiéramos o esperamos. Pero algún día, tan cierto como que la palabra de Dios es verdad, El reinará como Rey de reyes y Señor de señores. Nuestro es aún el privilegio de cantar el gran antema “¡Aleluya!”

6. LA NATURALEZA DE HAGGEO

El nombre Haggeo significa: “festivo.” Aunque vivió en tiempos tumultuosos, y afrontó un pueblo desanimado y descorazonado, se distinguía por su espíritu fervoroso y exuberante. Fue capaz de inspirar en otros el entusiasmo para la acción. Se ha dicho de él que “lo decía con ladrillos.” Creía no sólo en hablar, sino también en hacer algo. Bien podríamos aplicar a él la expresión “una locomotora en pantalones.”

A veces se ha acusado a Haggeo de tener una mente simple. La verdad es que vio que era necesario hacer algo cuanto antes, y puso toda su atención en conseguir que se hiciera.

También se le ha censurado por concentrar la atención en cosas terrenas, pero es que comprendió que la vida religiosa de Judá necesitaba concentrarse en un santuario central en Jerusalén. De otra manera, la nación corría el peligro de ser asimilada por su medio ambiente pagano, y de perder a Dios. Una parte de nuestra herencia religiosa que viene de los judíos—que incluye la ascendencia humana de Cristo— la debemos al ministerio fiel de Haggeo, el profeta.

A diferencia de casi todos los profetas menores, el libro de Haggeo no es poesía, sino prosa. Es que, como dice Raymond Calkins, necesitamos más palabras claras sobre nuestros deberes diarios, sobre “la ejecución prosaica de tareas descuidadas.”

Todo el libro de Haggeo es un comentario extenso sobre las palabras de Jesucristo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Haggeo nos enseña a poner primero lo primero.

Preguntas Para Discusión

1. ¿Qué relación hay entre una advertencia y una promesa?
2. ¿Qué características de “el día de Jehová” recalca Sofonías?
3. ¿Qué lecciones aprendió usted de Haggeo?
4. ¿Cómo podemos decir cuando la gente está buscando sus propias comodidades, y descuida la obra del Señor?
5. ¿Cómo revela Haggeo el valor de la concentración?